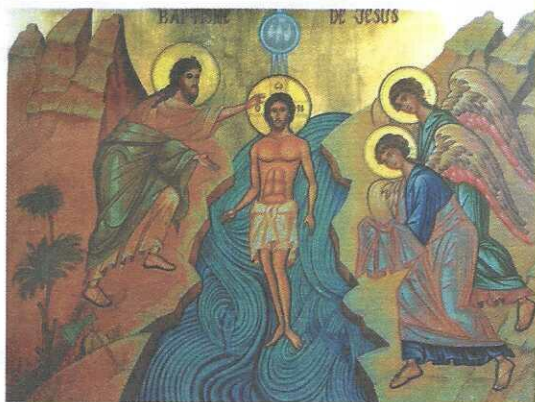


Para la celebración dominical y la pastoral litúrgica

1 de enero:	Santa María, Madre de Dios	Otros materiales:	
4 de enero:	D. 2 después de Navidad		Jornada Mundial de la Paz.
6 de enero:	Epifanía del Señor		Origen y significado
11 de enero:	Bautismo del Señor / A		(+Joan-Enric Vives)

El bautismo, fundamento de la sinodalidad

El domingo después de la Epifanía celebramos la fiesta del Bautismo del Señor, que cierra el ciclo de Navidad y, a la vez, inaugura el tiempo ordinario. El bautismo de Jesús se convierte en un eco de la Epifanía, ya que completa su sentido con otra escena de tipo epifánico, que culmina la manifestación de Jesús como Hijo de Dios que hemos celebrado durante toda la Navidad. Pero, a la vez, nos presenta a un Jesús ya adulto, a punto de empezar su ministerio público. Ya sabemos que el sentido del bautismo que recibe Jesús es diferente del sentido del bautismo cristiano. Sin embargo, también es cierto que hay una analogía entre ellos. De alguna manera, el bautismo que recibe Jesús es una prefiguración del nuestro, en el sentido de que, así como en aquel momento el Padre certificó que Jesús era el hijo de Dios ungiéndolo con el Espíritu antes de empezar su misión, también nosotros en el bautismo somos consagrados hijos e hijas de Dios en Jesucristo por el Espíritu Santo. Nosotros somos hijos en el Hijo, «hijos adoptivos», porque nos hemos incorporado a él, «hemos renacido» por el agua y por el Espíritu Santo, y con esta identidad somos enviados a la misión. En este tiempo en que tanto se habla de sinodalidad, recordemos que su fundamento es precisamente este sacerdocio común, esta condición de hijos e hijas de Dios que nos hace a todos iguales en dignidad por el bautismo.



XAVIER AYMERICH

Las semanas de la Biblia

La «Semana de la Biblia» tiene como objetivo impulsar el conocimiento del texto bíblico, fuente de comunión y de alegría. Convocada por ocho entidades del ámbito eclesial, en el año 2025 (del 27 de enero al 1 de febrero) la «Semana de la Biblia» llegó a la novena edición con el lema «Confío en tu Palabra» (cf. Sl 119,74). Nueve ediciones son suficientemente importantes para recordar sus inicios.

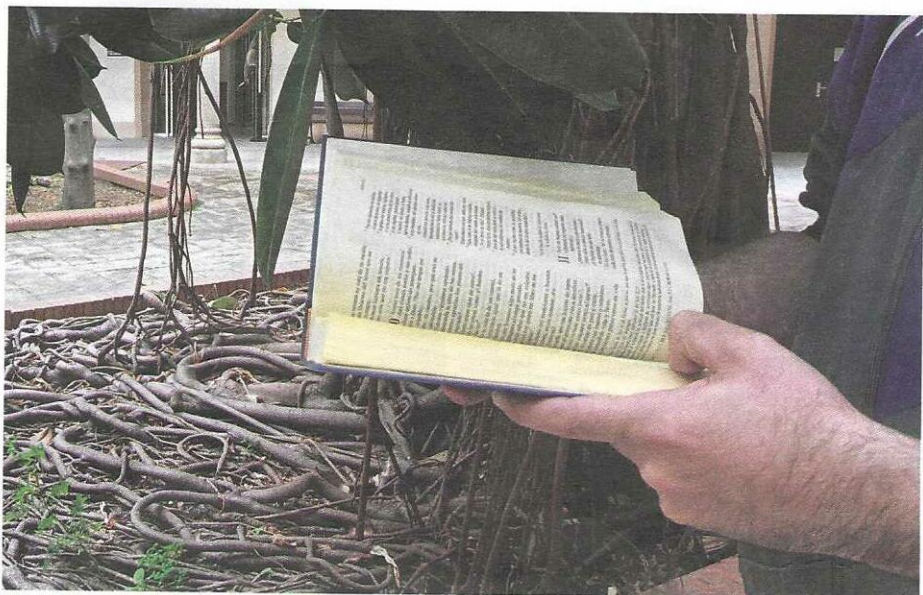
En el año 2016, los obispos de la Tarraconense determinaron que, el primer domingo de Adviento de aquel año, se promoviera la intensificación del valor de la Palabra de Dios en toda la vida de la Iglesia y, acogiendo la petición de la Asociación Bíblica de Catalunya (ABCat), animábamos a hacer que alrededor de esa fecha se celebrara una semana de animación bíblica. A finales del mes de octubre de aquel año, los obispos con sede en Cataluña volvieron a exhortar a las parroquias y comunidades a promover iniciativas que destacaran el valor eclesial y espiritual de la Palabra de Dios, así como a participar en las diversas actividades que se tenían que llevar a cabo durante la «Semana de la Biblia», la anterior al primer domingo de Adviento. Siguiendo aquella indicación, la Asociación Bíblica de Catalunya, a la cual se unieron la Abadía de Montserrat, la editorial Claret, el Centre de Pastoral Litúrgica (CPL)



y Ràdio Estel-Catalunya Cristiana, se organizaron para hacer posible en todos los obispos catalanes lo que sus pastores habían determinado. Con esta finalidad se creó la web www.setmanadelabiblia.cat, donde poder anunciar las actividades organizadas.

El lema elegido para la I Semana de la Biblia fue: «Lámpara es tu palabra para mis pasos» (Sl 119,105). Desde entonces, la convocatoria de cada edición se ilustra con un cartel con el lema correspondiente, que se hace llegar a través de las diócesis a todas las parroquias y comunidades.

Justo al inicio de aquella primera semana, se hacía pública la Carta apostólica del papa Francisco *Misericordia et miseria*, con ocasión de la clausura del Año Jubilar de la Misericordia. En el séptimo punto de la Carta, Francisco señalaba: «Sería oportu-



no que cada comunidad, en un domingo del año litúrgico, renovase su compromiso en favor de la difusión, el conocimiento y la profundización de la Sagrada Escritura: un domingo dedicado enteramente a la Palabra de Dios para comprender la inagotable riqueza que proviene de ese diálogo constante de Dios con su pueblo». Y añadía: «Habría que enriquecer ese momento con iniciativas creativas, que animen a los creyentes a ser instrumentos vivos de la transmisión de la Palabra». Las palabras de Francisco se convirtieron en un verdadero aval para nosotros, ya que nos exhortaban a hacer lo que, animados por nuestros obispos, habíamos iniciado desde hacía días en las diócesis de Catalunya.

La segunda edición (2017), tuvo por lema: «La palabra de Dios es viva y

eficaz» (He 4,12); para la tercera edición (2018) fue: «La Palabra está muy cerca de ti» (cf. Dt 30,14). La que tenía que ser la IV Semana de la Biblia, con el lema «Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras» (Lc 24,45), se trasladó de la semana anterior al primer domingo de Adviento al mes de enero de 2020. El motivo de ese cambio fue la publicación de la Carta apostólica *Apperuit illis*, en la que el Papa instituía el domingo de la Palabra de Dios, que se tenía que celebrar en toda la Iglesia en el tercer domingo del tiempo ordinario. A partir de entonces, la Semana de la Biblia tiene lugar justo después de ese domingo y, como tenía que ser, los lemas que las inspiran siempre hacen referencia a la Palabra de Dios. En el año 2021: «Salgamos a sembrar la palabra» (cf. Mc 4,14); en 2022: «La Palabra, fuente de

consuelo y esperanza» (cf. Rom 15,4); en 2023: «Eso que hemos visto y oído os lo anunciamos» (1Jn 1,3); en 2024: «Permaneced en mi palabra» (cf. Jn 8,31).

Desde el año 2016, la web de la Semana de la Biblia es el portal desde donde se anuncian los actos organizados por los diversos obispados y sus parroquias y otras comunidades y, posteriormente, imágenes y grabaciones de algunos de ellos. La IV Semana de la Biblia (año 2022) se presentó muy condicionada por un nuevo brote de la pandemia de la Covid. Por esta circunstancia, se pidieron colaboraciones de expertos en el estudio del texto bíblico para enriquecer con sus reflexiones el servicio de la web de la Semana. Desde entonces, hemos mantenido en cada edición estas aportaciones, que son seguidas desde varios lugares y comunidades, que así pueden participar en un espacio de reflexión sobre el texto bíblico.

Una de las actividades más singulares con motivo de la Semana de la Biblia de estos años ha sido el ciclo de siete «Meditaciones teológicas», llevadas a cabo por el Dr. Armand Puig i Tàrrach en la Sagrada Familia de Barcelona: (2016) Sobre la fachada del Nacimiento, «Y la Palabra se ha hecho piedra»; (2017) sobre la sacristía y el claustro, «El camino hacia el altar»; (2018) sobre la fachada de la Pasión, «De la cruz a la gloria»; (2020) sobre la nave principal, «la Sagrada

Familia, la nueva Jerusalén»; (2021) sobre las torres, «Las torres, símbolo de la nueva Jerusalén»; (2022) sobre la fachada de la gloria, «Meditación bíblico-teológica sobre la fachada de la gloria»; (2023) sobre el conjunto de la basílica, «La Sagrada Familia: un santuario dentro de la ciudad».



Sería interminable reseñar aquí tantos actos que se han llevado a cabo durante estos años en los obispados con sede en Catalunya. La Semana de la Biblia sigue viva y cuenta con dos entidades más: la Fundació Escola Cristiana y la Fundació Joan Maragall. Esto hace que la Semana de la Biblia esté presente en dos ámbitos importantes: el educativo y el del diálogo entre cristianismo y cultura.

Tenemos delante un largo camino por recorrer, trabajando por los objetivos de la Semana de la Biblia, contribuyendo así a que la Palabra de Dios sea cada vez más reconocida, amada y vivida como «fuente de consuelo y esperanza».

CONCEPCIÓ HUERTA

Associació Bíblica de Catalunya



JORNADA MUNDIAL DE LA PAZ, ORIGEN Y SIGNIFICADO

La Jornada Mundial de la Paz, que la Iglesia Católica celebra cada 1 de enero desde el año 1968, fue instituida por el papa san Pablo VI para que fuera un momento de reflexión y de compromiso para todo el mundo –no solo para los creyentes– sobre la responsabilidad de construir la paz en el mundo.

Pablo VI la creó porque en los años 60 el mundo vivía situaciones difíciles, como la Guerra del Vietnam, con miles de muertes, y con el miedo a una guerra nuclear entre las grandes potencias, y nos habíamos hecho más conscientes de tantas injusticias sociales y del gran alcance de la pobreza. El

papa Pablo VI se dio cuenta de que había que lanzar un mensaje contundente y universal: la paz no es solo ausencia de guerra, sino respeto por los derechos humanos, justicia y solidaridad entre los pueblos.

Cuando Pablo VI instituyó la Jornada Mundial de la Paz (1 de enero de 1968), el mundo estaba marcado por mucha violencia e inseguridad: la Guerra del Vietnam causaba miles de muertes y mucho sufrimiento; los Estados Unidos y la Unión Soviética estaban enzarzados en una carrera armamentística nuclear, con el miedo de una guerra mundial, muchos pueblos vivían injusticias sociales, colo-

niales y dictaduras, y además, eran tiempos de cambios profundos: movimientos juveniles, protestas, tensiones culturales.

La intención de Pablo VI era ofrecer un mensaje de esperanza y responsabilidad que no fuera solo religioso, sino también universal, puesto que la paz no depende solo de los políticos, sino que es responsabilidad de toda la humanidad. Quería empezar el año con un recordatorio positivo y movilizador: si todos damos un paso hacia la justicia y la reconciliación, la paz es posible. Como decía él: la paz es «el nombre nuevo del progreso».

¿Y por qué el día 1 de enero?

Porque es el primer día del año civil, cuando todo el mundo tiene buenos propósitos y sueños nuevos. Así, el Papa quería que el primer pensamiento del año fuera la paz, y que después acompañara todas las decisiones y acciones a lo largo de todos los meses del calendario.

Cada 1 de enero, todos los papas han hecho público un mensaje para la Jornada Mundial de la

Paz, glosando un tema concreto (como la fraternidad, el respeto a la creación, la no violencia...), para que se difunda en todo el mundo. Es enviado por el Vaticano a los jefes de estado y a los gobiernos, instituciones, comunidades y personas.

Las parroquias y entidades sociales católicas estamos invitadas a organizar plegarias, encuentros y actos para reflexionar y comprometernos con la paz, porque la paz es responsabilidad de todos, y porque no hay paz sin justicia y respeto por los más débiles. La paz se construye cada día con pequeños gestos de reconciliación, de diálogo y de solidaridad.

Dicho de una manera sencilla: la Jornada Mundial de la Paz es como un toque de alerta y de esperanza con el que, al inicio de cada año, la Iglesia quiere recordar al mundo entero que la paz es posible si todos nos comprometemos.

El lema de León XIV para el 2026 es «La paz sea con todos vosotros: hacia una paz desarmada y desarmando».

¿Qué significa esto?

1 «Paz a vosotros» (Jn 20,19): es una invitación de Cristo Resucitado en el día de Pascua, para animar a los apóstoles a la fe y llenarlos del Espíritu Santo, que les hará vivir resucitados y transformar todas las situaciones de muerte con el amor. No es solo un deseo, es una invitación dirigida a todo el mundo – creyentes, no creyentes, líderes políticos y ciudadanos– a construir el Reino de Dios y a trabajar juntos para construir un futuro humano y pacífico. No es

una paz solo para algunos, sino para todos. La paz que el mundo no puede dar porque nace del corazón lleno de amor de Cristo.

2 «Paz desarmada»: paz humilde y dialogante, que no se basa en el miedo, las amenazas o las armas acumuladas, sino en el respeto, la confianza y las buenas relaciones entre personas y naciones. Es como decir que no podemos construir la paz si estamos acumulando armas o pensando en atacar. Una paz que no confía



en el miedo de los unos hacia los otros para afianzarse.

3 «Paz desarmando»: capaz de penetrar en las conciencias y de resolver conflictos, de abrir los corazones y generar confianza mutua, solidaridad y esperanza, una paz que actúa y transforma. No es solo dejar las armas, sino abrir los corazones, curar heridas, hacer que las personas estén dispuestas a dialogar, a escucharse y a confiar. Es una paz que desarma interiormente y que cree en la reconciliación.

¿Por qué es importante el lema de León XIV?

◇ Retoma el saludo de Cristo Resucitado que el nuevo Papa empleó para su primer saludo a toda la Iglesia y a la humanidad pendientes, aquel 8 de mayo, del balcón de San Pedro del Vaticano. Palabras de bendición y a la vez de compromiso por la paz, cuando las guerras de Ucrania y Rusia, y la situación dramática entre Israel y Palestina, con la Franja de Gaza torturada y faméli-

ca golpeaban el corazón de todos, con tantos otros conflictos que seguro que estuvieron muy presentes en las reflexiones del Cónclave.

- ◇ Nos recuerda que la paz es **una acción**, no es solo esperar un tiempo sin guerra, sino que cada cual puede aportar pequeños o grandes pasos de paz cada día.
- ◇ Nos empuja a pensar qué hacemos nosotros para reducir la violencia, el desprecio, el miedo.
- ◇ Nos anima a ser y a crecer con un corazón valiente y generoso y a educar no desde el miedo o con actitudes de venganza, sino buscando la paz basada en el amor y en la justicia.
- ◇ Nos fortalece para reclamar acciones a quienes toman las grandes decisiones, para que se encaminen decididamente hacia la paz y la fraternidad, y rechacen la lógica de la violencia y la guerra.

Presencia semanal en las pequeñas comunidades y en el Santuario de la Madre de Déu del Mont

Desde hace unos años, estamos al servicio de diecinueve pequeñas comunidades y del Santuario de la Mare de Déu del Mont. Cada domingo, nos hacemos presentes en cuatro comunidades rurales –tres de alrededor de 1200 habitantes, una de 100– y el Santuario de la Mare de Déu del Mont. Y lo digo en plural, porque un presbítero y dos diáconos permanentes intentamos servir a estas parroquias y al Santuario.

Una vez cada dos meses repasamos el calendario de fiestas mayores, romerías y encuentros para ver cómo podemos hacernos presentes, sea con la celebración de la Eucaristía o con la celebración de la Palabra, y así adaptar los horarios.

Tenemos que agradecer que, en cada pequeño pueblo o en los tres núcleos en los que se celebra cada domingo, como en el Santuario, hay un pequeño equipo parroquial de 6 a 14 personas. Estos, además de la limpieza y la decoración del templo, se encargan del mantenimiento. Estas personas preparan el altar, el pan, el agua y el vino, la distribución de las lecturas del día, facilitando que las lean otros miembros de la comunidad. También recogen la colecta, ingresan el dinero en el banco y, en algunos casos, pagan facturas.

En los tiempos fuertes (Adviento-Navidad; Cuaresma-Pascua), con los catequistas, se intenta iniciar en los tiempos litúrgicos y en la celebración dominical a los niños y jóvenes de la catequesis. Participan en ello la totalidad de los niños. Algunos de ellos participan también cada domingo como acólitos (procesión de entrada, de comunión y de salida, preparan el altar); el resto animan los cantos con instrumentos. Igualmente, aproximadamente cada mes hay una celebración con los scouts, y los padres que quieran participar, en una Eucaristía que se hace después del horario habitual de los scouts. Es libre y se queda un 40% de los niños. Los responsables y algunos padres preparan el altar y lo decoran. Un grupo de músicos y cantores, también formado por scouts, acompaña el canto de la asamblea.

En el Santuario de la Mare de Déu del Mont hay dos tipos de celebraciones: las de los domingos (junio-septiembre, cada domingo; el resto de meses, cada quince días) y las de las romerías.

Para las romerías, que son quince pueblos, el Patronato de la Mare de Déu del Mont (un grupo permanente que representa a los 15 pueblos que suben en romería) elige, desde hace



diez años, un lema relacionando el Santuario del Mont con el Evangelio. Suele ser algo espiritual que ayude a la gente que sube a él. Pensamos en personas que no son habituales y que, por tradición, suben una vez o dos al Mont. El lema hace referencia a algo que se puede observar, contemplar, gozar, y del que se puede sacar una lección sobre la montaña del Mont, siguiendo la idea de la *Laudato si'* del papa Francisco.

Si tuviera que extraer unas líneas de trabajo en este servicio dominical de la Eucaristía, destacaría tres ideas. La primera es contar con los miembros de las parroquias, scouts, responsables y padres, y el Patronato. Además de asegurar el servicio de mantenimiento y de animación, permite la reflexión sobre cómo animar la pastoral litúrgica para que lleve a una «participación activa y fructuosa» de la Eucaristía. Sobre todo los responsables de los scouts, catequistas y el Patronato ayudan a que el resto de cristianos vean que la celebración es un acto comunitario, donde cada uno ejerce un ministerio al servicio de la

comunidad. Esto permite que cada uno ejerza su compromiso bautismal a favor del resto. Ahora bien, hay que decir que sin ellos sería imposible atender bien a las parroquias.

Otro factor es intentar hacerse presente en todas las fiestas mayores o encuentros donde se acoge a personas que no son habituales cada domingo, sino ocasionales, como pasa con los scouts. La acogida es muy importante, como cuidar toda la celebración con el canto, el silencio, la homilía... para aquellos que, quizá, esta celebración es el único momento para acoger a Dios en su vida. Aquí hay un reto: estar más atento a las personas ocasionales. Muchas veces, sobre todo los domingos, al tener que servir a diversas comunidades en una misma mañana, no te permite estar disponible al terminar la Eucaristía para hablar mientras, muchas veces, se toma un pequeño refrigerio o se bailan sardanas que siguen a la misa.

Y el último reto es cómo implicar a los recién llegados y a la gente más joven. En las parroquias y en el Patronato del Santuario, el núcleo de colaboradores es gente mayor, mientras que en la misa para los scouts, sus padres y sus responsables de 19 a 24 años, son más jóvenes. Sin embargo, estos no son practicantes de cada domingo.

JORDI FONT

Vicepresidente del Instituto Superior de Liturgia «ad instar Facultatis»

Lumen gentium: la primera eclesiología teológica en el magisterio de la Iglesia

El Concilio Vaticano II (1962-1965) ha sido el primer Concilio que ha tratado globalmente la Iglesia, precedido por el Concilio Vaticano I (1870), que se centró en el Papado. De hecho, en la historia de la Iglesia ha habido otros acontecimientos eclesiológicos relevantes. Como fue en el siglo XI la mutua excomunión entre Roma y Constantinopla (año 1054), que en dos concilios (Lyon II, año 1274; Florencia, año 1439) se intentó rehacer, pero que los griegos no aceptaron. Finalmente, al final del Concilio Vaticano II (año 1965), el Patriarca de Constantinopla, Atenágoras, y el Papa, Pablo VI, retiraron la mutua excomunión, a pesar de que la separación continuó.

Ya a finales de la Edad Media, en el Concilio de Constanza, el Decreto *Haec Sancta* (años 1414-1417) afirmó la superioridad del Concilio por encima del Papa, posibilitando superar la situación en la que se habían reconocido tres papas (en Aviñón, Pisa y Roma). Este decreto es «circunstancial» a la situación de emergencia del momento, ya que hizo posible recuperar al único Papa de Roma. El otro acontecimiento centroeuropeo muy relevante fue la Reforma protestante iniciada por Lutero con una crítica

severa al Papado (año 1521), siendo condenada por Roma, pero no citada por el Concilio de Trento (años 1545-1563), a pesar de que definió cuestiones que la Reforma había criticado fuertemente (fe y justificación; sacramentos...).

Ya llegados al siglo XIX, la supresión de los Estados Pontificios (año 1870, iniciados en el siglo IX) conllevó un recentramiento del Papado en la Iglesia, emergiendo varias cuestiones eclesiológicas: como la interpelante Doctrina Social de la Iglesia del papa León XIII (1891); la muy influyente Encíclica eclesiológica del papa Pío XII, *Mystici Corporis* (1943); la creciente devoción mariana (dogma de la Inmaculada Concepción, 1950); y la naciente y dinámica Acción Católica como novedad específica de laicado en el mundo (papa Pío XI, 1925).

No será hasta el Concilio Vaticano II (1962-1965) que se aprobó la Constitución dogmática sobre la Iglesia, *Lumen gentium*, siendo propiamente la primera eclesiología teológica del Magisterio de la Iglesia en su historia.

SALVADOR PIÉ

(«Eclesiología», *Sígueme*, 2025; «Qué es la Iglesia», *CPL*, 2008).

¿Dónde quiere Jesús que lo encuentren?

Nuestro plan diocesano de pastoral contempla una prioridad, un primer objetivo para nuestra vida cristiana, que es el «encuentro con Jesús», fundamento de toda espiritualidad, acción litúrgica, compromiso social y opción por los más pobres, como podemos descubrir en todos los acontecimientos que configuran su nacimiento y su manifestación a todo el mundo. Lo lleva a cabo con un hecho que se hace anuncio universal mediante una Iglesia que es católica porque supera todas las fronteras y acoge a toda persona sin ningún tipo de distinción.

Así, entra una «nueva luz» en el corazón humano, sediento y capaz de Dios. Belén ha irradiado su luz por encima de toda raza, nación, lengua, o cualquier otra diferencia. La Iglesia aparece como una comunidad abierta y acogedora de todo ser humano. Cualquier persona está llamada a entrar y formar parte de ella. Este es el ambiente que se respira en toda la liturgia y nos lo da a entender el sentido de la Epifanía del Señor. Así, de una forma poéticamente sugerente, contemplamos, por lo tanto, una Jerusalén, ciudad de paz, abierta a todas las culturas, capaz de hacer resonar, en lo más profundo del corazón, la grandeza de las maravillas de Dios. En medio de tantos conflictos bélicos en la tierra de Jesús y con tanta implicación internacional, necesitamos más que nunca que sea realidad este anuncio.

La misma experiencia puede ser real entre nosotros cuando las comunidades cristianas esparcidas por toda la tierra son lugares abiertos a las personas, espacios de fraternidad, signos de confianza, de amor y de esperanza, epifanía del amor de Dios por su pueblo. En los magos de Oriente se representa nuestro mundo en su búsqueda de Dios y reciben el don de encontrarlo. A partir de su encuentro con Jesús, también nosotros podemos verificar que Dios no es patrimonio solo de un pueblo que se lo hace suyo para que sirva a sus intereses, sino que es *para todos y de todos*, porque acoge en su amor a toda la humanidad.

El «encuentro con Jesús» solo es posible en un mundo sin fronteras, en una tierra que no construye muros y que manifiesta su voluntad de paz que empieza por la propia transformación a Él, por un corazón que es fuente de comunión para las personas y de comprensión entre los pueblos. Nos lo explica el papa León XIV en su exhortación apostólica *Dilexi te* (¡Te he amado!), sobre todo cuando se refiere a un amor que se identifica con los más pequeños de la sociedad y muestra su dignidad, sobre todo cuando es más débil, miserable o sufriente. Preguntándonos «dónde quiere Jesús que lo encuentren», ya tenemos la respuesta, puesto que es en los más pobres donde se hace contradictorio. La estrella luminosa de la Epifanía se pone encima de Él y de ellos. Dejémoslos iluminar y encontrarlo.

SEBASTIÀ TALTAVULL ANGLADA

Centre de Pastoral Litúrgica

☎ Diputació 231 - 08007 Barcelona
☎ 933 022 235 ✉ cpl@cpl.es - www.cpl.es
wa 619 741 047

Director de la publicación: Jaume Fontbona

Año LVIII

Suscripción anual: 114,50 €

Precio de cada ejemplar: 7,00 €

Imprenta: GZ Printek

ISSN 1887-8202 / D.L.: B.18.369-1975